

BRUTAL ATENTADO EN EL PAIS VASCO



Seis guardias civiles, asesinados en una emboscada terrorista

Seis miembros de la Guardia Civil, jóvenes, fueron brutalmente asesinados ayer, tras ser víctimas de una emboscada de un presunto comando etarra cuando escoltaban un cargamento de material militar. Uno de los miembros del comando resultó muerto en el atentado y otro herido. El ministro del Interior, Ibáñez Freire, y el director de la Seguridad del Estado, Salazar Simpson, se trasladaron urgentemente a Bilbao. Tanto el Rey como el Gobierno —reunido en Consejo de Ministros— estuvieron informados en todo momento.

Bilbao (Corresponsal) — Seis guardias civiles y un miembro del comando agresor resultaron muertos en una emboscada tendida por un comando terrorista a un convoy de la Guardia Civil, que escoltaba un cargamento de granadas y morteros, en la localidad vizcaína de Ispaster.

Se trata de los seis guardias segundos, Arturo Marín Gamero, José Pérez Castillo, José Gómez Martínez, Victorino Villamor Gómez, Alfredo Díez Marcos y Carlos José Gómez Trillo y un joven de unos veintidós años de edad, que no había sido identificado ayer.

La emboscada más sangrienta, realizada presumiblemente por ETA (m) en su historia, tuvo lugar a las ocho y cuarto de la mañana de ayer en un sector de la carretera que, desde Ispaster y pasando por Ea, conduce a la plaza de Laga, lugar donde habitualmente se vienen realizando las prácticas de tiro de la empresa Esperanza y Compañía, de Marquina, con morteros de diversos calibres.

Cuando el convoy compuesto por dos vehículos de la empresa con sus correspondientes conductores y dos Land Rover de la Guardia Civil, atravesaba un lugar lleno de curvas al borde de un acantilado sobre el Cantábrico, se produjo un fuego graneado desde los pinares próximos a las dos orillas de la carretera.

Media docena de individuos hicieron fuego intermitente de metrallera alcanzando de lleno con más de 50 impactos de bala a cada uno de los dos vehículos de la Guardia Civil, consiguiendo abatir a sus ocupantes, cuatro de los cuales ocupaban los asientos delanteros de cada vehículo, mientras los otros dos se encontraban en la parte posterior.

El comando saltó a la carretera y obligó a los conductores de Esperanza y Cia. a que descendieran entre pinos hacia el mar.



Asesinados ayer en Vizcaya

José Gómez Mariñán, soltero, de veinticuatro años y natural de Algeciras. Antonio Martín Gamero, casado y con dos hijos, natural de Oliva de la Frontera, provincia de Badajoz. José Martínez Pérez Castillo, soltero, de veintiséis años, natural de la localidad almeriense de Oria. Alfredo Díez Marcos, casado, con un hijo, tenía veinticuatro años de edad y era natural de Famosita (Zamora). José Gómez Trillo, conductor, de treinta años, casado, con un hijo, era natural de Chirivella, provincia de Valencia, y Victorino Villamor González, de treinta y seis años, soltero y natural de Quevedo de Valdivieco (Burgos).

«Los guardias habían quedado tendidos en sus propios coches pero, al parecer, alguno de ellos no había muerto porque mientras bajábamos hacia la playa pudimos oír aún algunos disparos y una explosión», declararon después los técnicos de la fábrica de armas que, tras dar un rodeo, consiguieron alcanzar la carretera y el cuartel de Legueta, donde pusieron en conocimiento de la Guardia Civil el atentado registrado.

Efectivamente la reconstrucción de los hechos, basada en los indicios recogidos en los vehículos abandonados, permite suponer que alguno de los guardias civiles disparó desde el interior de su Land Rover, que mostraba impactos de bala en su carrocería, aunque, según esta reconstrucción, también pudieron producirse estos impactos al

intentar los miembros del comando rematar a los seis guardias civiles.

Un muerto y un herido en el comando

Posiblemente, al manipular con los guardias civiles para arrebatárselos sus armas, estalló una granada causando a su portador graves heridas, destrozándole todo el bajo vientre y volándole un brazo, que quedó tendido en la carretera junto a un gran charco de sangre, tras el último Land Rover de la Guardia Civil.

Los restantes miembros del comando recogieron el cuerpo de su compañero y lo introdujeron en uno de los vehículos de Esperanza y Cia., que contenía tres morteros, dos de ellos del calibre 81 y otro del 60, junto a casi un centenar de granadas y munición, listas

para ser utilizadas en las pruebas de tiro. Al parecer, utilizaron este vehículo, un Land Rover matrícula BI-7026-X, para conducir a su compañero hasta el lugar donde habían ocultado sus coches, abandonándolo después.

La Guardia Civil descubrió el Land Rover con su carga intacta hundido en un pequeño desmonte a las diez y cuarenta de la mañana.

También uno de los agresores resultó herido en el rostro y acudió, junto con otro de los asaltantes, hasta un caserío cercano, con la cara ensangrentada, buscando asistencia médica.

Efectivamente, hacia las ocho y media de la mañana un Seat 127 verde con un herido se acercó al caserío Erdiko del barrio Aingerutxu de Ea para pedir ayuda.

«Me dijeron en euskera que habían sufrido un accidente de coche y que necesitaban un médico, mientras dejábamos al herido en casa, bajamos el conductor y yo hasta la casa del médico, Alfonso Arriaga, que vive en la plaza principal de Ea.

El médico nos dijo que subiera en unos instantes, y el conductor del coche y yo volvimos al caserío, según aclaró después la dueña del caserío Erdiko, Garbiñe Sillóniz, que indicó, además, que al regresar a casa el herido dijo: «Llévame a Guernica», y los dos ocupantes del 127 se fueron sin esperar al médico.

Casi al mismo tiempo otro joven llamaba al bar Uriarte de Matxoa, a tres kilómetros del lugar del atentado, para avisar que en el interior de un Simca 1200 de color blanco dejaba un herido grave.

«Solamente pude oír una voz que me indicaba "avsen al médico, es urgente". Cuando salí se habían marchado y en interior del coche se encontraba un joven de veintidós años creo que muerto», según la dueña del pequeño bar rural, María Concepción Uriarte.



Estado en que quedaron los dos vehículos tras ser destruidos. FOTO: EUROPA PRESS

El Simca 1200 blanco matrícula de BI-7249-L, en cuyo interior se encontraba el cadáver, había sido robado el miércoles en el barrio bilbaíno de Barretinkua, cuando se encontraba estacionado en doble fila.

Tanto en el caserío de Erdiko como en el vehículo abandonado, la Guardia Civil ha recogido sendos chalecos antibala que, al parecer, los comandos etarras han comenzado a utilizar en sus acciones.

Fuertes controles y dos detenidos

Un helicóptero y un gran despliegue de Guardia Civil y Policía montaron una estrecha vigilancia en la provincia de Vizcaya durante toda la jornada de ayer. Las declaraciones de los testigos permiten suponer que el comando consiguió llegar a Guernica o incluso a Bilbao, población que pudieron alcanzar por la autopista en poco más de media hora desde el lugar de los hechos.

El propio ministro del Interior, Ibáñez Freire, y el director de Seguridad del Estado, Alberto Salazar Simpson, se ocuparon en la tarde de ayer, desde el Gobierno Civil de Bilbao, de las operaciones policiales establecidas para descubrir a los autores del atentado.

Las primeras detenciones se produjeron en el mismo aeropuerto de Sondica, casi en el momento en que llegaban las dos personalidades del Gobierno.

Según testigos presenciales, dos furgonetas de la Policía y varios agentes del Cuerpo Superior rodearon la zona de facturación de paquetes de Iberia y detuvieron a dos jóvenes que se encontraban en las proximidades.

Aunque se ignoran los motivos de la detención, se ha podido conocer la identidad de uno de los jóvenes. Se trata de Javier Arriaza, vecino de la localidad vizcaína de Plencia.

Por otra parte, se supo en la tarde de ayer que había sido detenido Josu Torre Altonaga, hermano de un preso que se encuentra actualmente en la cárcel de Soria, acusado de haber intervenido de alguna forma en el atentado.

Tras haberse presentado ocho policías al mediodía de ayer en su domicilio de Bilbao, del que se encontraba ausente trabajando en Munguía, el propio Josu Torre se presentó en el cuartel de la Guardia Civil de Munguía, donde quedó detenido. Poco después fue trasladado al cuartel de La Salve, en Bilbao. Josu Torre había sido candidato a las elecciones municipales por EMK (Movimiento Comunista de Euzkadi).

Los funerales, hoy

Según se anunció, hoy, a las once de la mañana, se celebrarán en el cuartel de La Salve, de Bilbao, el funeral en memoria de los seis guardias civiles muertos en el atentado. Al acto religioso asistirán el ministro del Interior, Antonio Ibáñez Freire y el director de Seguridad del Estado, Alberto Salazar Simpson, entre otras autoridades.

Además de los dispositivos de seguridad establecidos nada más tenerse conocimiento del atentado, las Fuerzas de Seguridad del Estado han reforzado la vigilancia en toda la provincia de Vizcaya por medio de Compañías de la Reserva General, trasladadas especialmente ayer, al igual que compañías móviles de la Guardia Civil.

A última hora de ayer estaba citado el presidente del Consejo General del País Vasco, Carlos Garaicoechea, con el titular de la cartera del Interior, Antonio Ibáñez Freire, para tratar de la situación creada a raíz del atentado terrorista de ayer y de la espiral de violencia, en aumento desde comienzos del presente año.